

Poeme-ser Alcira Soust Scaffo

Sofía Rostagno Gagneux

Les propongo un juego. Imaginen por un momento que han sido invitados a una fiesta sensible. En esta fiesta se celebran las impresiones, se resaltan los afectos, se codean las evocaciones junto con las reflexiones y gracias al asombro, se brinda.

Llegando a esa fiesta -imaginen- los recibe Souriau con esta frase:

Existir plenamente, intensamente, absolutamente, ¡qué ideal! ¡Salir de esa incertidumbre de sí mismo en la que uno se busca en vano en una niebla de irrealidad, a orillas de la nada!
¡Instalarse con toda la pompa en el acto de ser! Qué ideal, pero también, como todo ideal, ¡quizás qué ensoñación! ¡quizás qué absurdo! ¿Es verdad que se puede existir sólo a medias?
Todas las cosas, tanto esa piedra como esa alma, ¿no son desde que existen iguales en la existencia? ¿Hay existencias fuertes y débiles? ¿El existir es susceptible de más o de menos?

Con ese recibimiento, pasen ustedes el umbral, la puerta.

La invitada de honor de esta fiesta sensible es una mujer -poema. Está vestida con sus mejores galas, su presencia resonando en las calles de Montevideo gracias a la reciente aparición documental¹.

Alcira Soust Scaffo - “Mima”

mima ravilla

mima estra

mima (a)ma

mima nera

mima, ¿qué mima? Alcira



Alcira.

Un caballero le extiende la mano, la invita a bailar. Se disponen entonces al son de la conversa:

Giorgio Agamben: Alcira querida, es un gusto el conocerle.

Alcira: Puede usted mimar-me señor Agamben, quiero decir, tratarme con la confianza del apodo; después de todo usted y yo nos conocemos.

G.A: ¿Nos conocemos? que raro... non ricordo ¿Y dónde había estado usted todo este tiempo?

A: En el vasto territorio de la poesía, caro mio. *Res Amissa*.

Le repite al oído el susurro “resa missa resa missa resa missa”

Res Amissa - [Cosa perdida]

Alcira había estado perdida en el tiempo. Él mismo y el silenciamiento propio de las lógicas fascistas habían hecho bien su trabajo. Des-cartada, no tenía cartas ni credenciales para acreditar a nadie en ningún lado. Había estado perdida también porque lo que se nos presenta como excepcional, como auténtico y fiel al propio espíritu nos resulta loco, desviado o perdido.

Había varias cosas que Alcira no tenía, por ejemplo “no tenía vuelta”; el de esta mujer fue siempre un maravillante viaje de ida. Cuando se fue a México no miró atrás, se fue para siempre jamás, para no tener vuelta. Pero la tuvo. ¿La tuvo? Seguramente cuando volvió ya no era Alcira.

[Aguarden, ¿Habrá habido una sola Alcira? Por seguro fueron varias Alciras que se escriben con todas las letras del abecedario. Que se escribe cada vez, en cada ocasión, en cada encuentro.]

Había algunas cosas que Alcira tenía; gestos inmensamente dulces, tenía amigos y amigas, pertenecía a una lengua, poseía poesías. Tenía una potencia lumínica y sonora. Esas pocas pero inmensas cosas también tenían su costo, el costo de andar con las cosas auestas. En esa relación paradójica encuentro a Alcira. Entre el no tener casa y el habitar el mundo, o mejor dicho ser una deshabitante de la tierra.

Las

saco piedra ardia recorda

Cosas **Perdidas** coser epoca eridas

G.A: ¡Ah! Poeta. Es usted de la barra del “quiasmo invertido” los que viven entre la esencia pensante de la poesía y la poetizante del pensamiento.

A: ¿Seré poeta, poesía o poema? Malgre tout.

G.A: ¡Sustancia de ser inapropiable!

Su morada la paradoja, habitar ese no lugar donde se vuelven caducas las distinciones categoriales; si la querías asir no la asías, si ella misma se quería asir, lograba escribirse y hacerse. *Amittere* del griego **perder** emparentado con *Mittere* **mandar** podría sugerir que perder el mando dejase al ser errante. Como si, al perder determinadas materialidades, quedásemos en una relación de inmanencia con la pérdida.

Sin embargo la pérdida no tiene que ver con un despojo heroico; las consecuencias que determinados acontecimientos tengan para una vida no son calculables ni debiera hacerse de ellas una apología. No hay a priori del acontecimiento, no hay una forma correcta de producirse sino posibles. Encuentro, en la errancia de Alcira, una forma posible -o acaso ineludible- de ser, una forma de estar en el mundo.

Más -o menos- hay otra relación con la pérdida que parece estar en juego, aquella que, en el ser artista sucede en inmersión con el lenguaje. Esa relación de servicio convierte al ser en una pura trascendencia.

Octavio Paz, que escuchaba desde la mesa, recita

¡Poema! Oreja que
escucha a una boca que dice lo que no dijo la exclamación.
El grito de pena
o júbilo señala al objeto que nos hiere o alegra; lo señala pero lo encubre:
dice ahí está, no dice qué o quién es. La realidad indicada por la
exclamación permanece innostrada: está ahí, ni ausente ni presente,
a punto de aparecer o desvanecerse para siempre. Es una inminencia ¿de qué?

Si acaso hay una forma de retornar lo perdido será en la superficie del encuentro.

Alcira aprovecha un giro para continuar por su camino y sale, por la puerta más cercana, al jardín. Estamos en los jardines de la UNAM. Se ven luciérnagas. Cavila, camina, celosamente vigila que nadie pise el césped. Suspendida, absorta contempla florecer.

Flora ser. ¿Qué hace que un ser sea entrañable?

Ser entrañable es más que sólo ser querida. Ser entrañable tiene que ver con una forma de componer con las personas, las otras especies, el mundo viviente y no viviente.

Acaso tendrá que ver con que su obra -ella misma- fue constru-yéndose del centro al margen. O quizá también, tenga que ver con que, en la poesía, la palabra muestra todas sus entrañas, sus pliegues, sus sentidos y sus juegos.

Por otra parte, la materialidad de las obras de arte -el granito de la estatua, el óleo del cuadro, la palabra del poema- se transforma al comprometerse, se encarna algo que los trasciende y traspasa. La poesía como alquimia, el poema como atañorⁱⁱ. Entre la escritura y la lectura hay algo de esta magia. Como dice Octavio Paz, el poeta crea imágenes, poemas; y el poema hace del lector imagen, poesía.

En la rima está Mima recit-ando:

Si quieres oír mi voz
Vamos al campo de espigas.
Allí las flores son soles

Y son sol... es las espinas.

Alguien llama: Mima... Mima... Alcira sale de su absorción y mira para el costado; a su lado un joven Crísipo la mira, mira las flores y mira el sol. Está pensando que la de la poesía es una doble creación, y le dice:

C: si dices algo, esto pasa por la boca; dices un carro, luego un carro pasa por tu boca.

Alcira mira las
y entiende que
no hablará
ya más con



flores

palabras.

Por último, es posible pensar la entrañabilidad desde el afecto tal y como lo entiende Spinoza. Es decir en el sentido que da cuenta de la capacidad de afección que un encuentro permite. Allí creo encontrar en Alcira la potencia de afección suficiente como para producir con otro cuerpo -el lenguaje- la sensación de tocarse las entrañas.

Si pensar la entrañabilidad es pensar un cuerpo ¿qué tipo de cuerpo estamos pensando? Un cuerpo-poesía sería uno de la aprehensión simultánea; poesía que se lee con el oído y se escucha con la vista, que se escribe con símbolos y que deja sin palabras. Un cuerpo de la experiencia de la poesía. Un cuerpo de la extrañeza total donde reconocer lo que no había sido visto, donde perderse en lo desconocido es alcanzar tierra firme. Una experiencia donde no hay nada más ajeno y más nuestro a la vez. Una experiencia de la extimidad.

Con un gesto mattioliano, Octavio Paz aparece en los jardines de la UNAM con una rosa pegada al cachete, se le acerca y le dice:

O.P: Y sólo en ese cuerpo que no es el nuestro y en esa vida irremediabilmente ajena, podemos ser nosotros mismos. Ya no hay otro, ya no hay dos. El instante de la enajenación más completa es el de la plena reconquista de nuestro ser. También aquí todo se hace presente y vemos el otro lado, el oscuro y escondido, de la existencia. De nuevo el ser abre sus entrañas.

A: Ay Octavio, me gustaría estarle de acuerdo. Pero es que ahorita que he hablado con aquél joven, si aquél, el Crísipo; verá, me ha dicho algo sobre los carros que me ha dejado suspendida. Nuestro ser, la existencia... ¿será que es nuestro o de las palabras?

O.P: ¿en qué está pensando Alcira? a ver si le sigo...

A: Sígame, ándele. Echemos a caminar. Si yo digo flores ¿hago las flores? ¿soy las flores? y si digo mar ¿soy la mar? ¿soy l'amar? ¿Je suis le mere?

...

A: ¿Don Octavio? *eleva la voz* ¡Don Octavio!

Gilles Deleuze: les mots de la mere... las palabras de la madre.

A *sorprendida*: ¡¿Qué?!

G.D: Matar la lengua materna. ¿No es acaso esa una forma de exilio, Alcira? Je pense q'este exilio, traspasar el límite del lenguaje transforma al sujeto en su excepcionalidad.

Alcira le presta los ojos más lúcidos, lúdicos, lumínicos

G.D.: Lo que usted se estaba preguntando no tiene tanto que ver con la posesión de la existencia. Entiendo a Crísipo de esta forma: si usted dice carro el carro la acarrea. Esto quiere decir, que no es el ser lo que está en juego, sino **un acontecimiento**, ser acarreada. Topología singular, simplemente un efecto de superficie donde en el encuentro con el carro es usted acarreada. Me permitiré, en este punto, decirle Alcira, que en el encuentro con el poema usted poemece.

A: ¡Poeme-ser!

En efecto, es la afección de Alcira y el lenguaje -según el pensamiento estoico- una manera de ser. Ser poema.

Quien escribe:

Sofía Rostagno Gagneux. Escribiviente – Practicante del psicoanálisis.

ⁱ Alcira en el campo de Espigas (2023) Agustín Fernández Gabard.

ⁱⁱ Horno usado para transmitir calor a la digestión alquímica.

Ficha Técnica del documental que inspira este texto:

ALCIRA Y EL CAMPO DE ESPIGAS

Uruguay, 2022.

Dirección: Agustín Fernández Gabard

Guión: Agustín Fernández Gabard. Fotografía: Jorge Fierro, Música: Carlos Casacuberta, Producción: Margarita Brum.

Duración: 86 minutos